



UNIVERSIDAD
NACIONAL DE
SAN MARTÍN

ESCUELA
DE ECONOMÍA
Y NEGOCIOS

OBSERVATORIO
DE LA ECONOMÍA
MUNDIAL

AMÉRICA LATINA: UNA VISIÓN DE LARGO PLAZO Y LA PROBLEMÁTICA ACTUAL

Jorge Remes Lenicov
con la colaboración de Anahí Viola y Patricia Knoll

BOLETÍN N°4

FEBRERO 2014

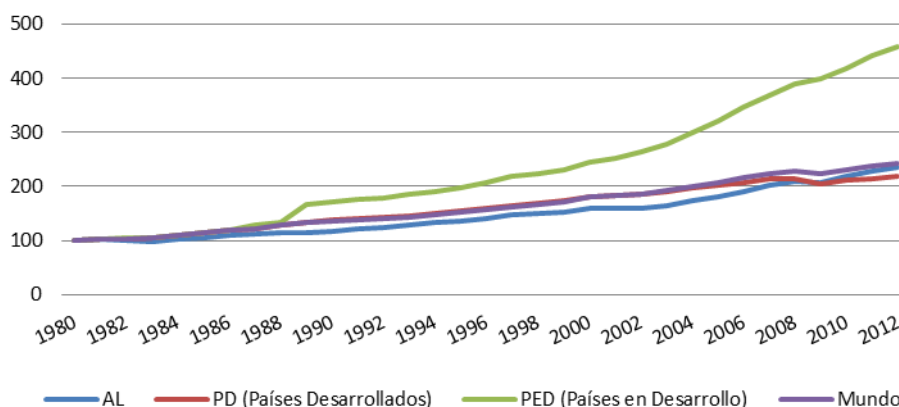
América Latina: una visión de largo plazo y la problemática actual¹

Las últimas tres décadas

Un análisis de largo plazo, desde 1980 a la fecha, muestra que América Latina tuvo un crecimiento económico bajo, desigual e inestable.

Durante los ochenta, la década perdida, el crecimiento fue bajísimo (16,3 % y por año 1,5 %) y todos los indicadores de desigualdad y pobreza se deterioraron. Dos de los motivos fueron la crisis de la deuda y los adversos términos del intercambio. En el decenio siguiente, durante la década de las reformas, se llevó adelante en muchos países un proceso de privatizaciones, desregulaciones, mayor apertura comercial y libre movimiento de los capitales. El crecimiento fue moderado (36,1 % y 3,1 % anual), hubo cierta recuperación de los términos del intercambio y los indicadores sociales mejoraron muy lentamente. En la primera década del siglo XXI, y debido a los positivos cambios en algunas políticas internas (un orden macroeconómico más equilibrado y políticas anticíclicas) y al muy favorable contexto internacional (altos términos del intercambio y mayores flujos de capitales), la economía tuvo un muy buen crecimiento durante el período 2003-08 (5,1 % anual) que termina cuando estalla la gran recesión internacional de 2008/09. Si bien el crecimiento de toda la década fue moderado (37,7 % y 3,3 % anual) los indicadores sociales comenzaron a mejorar favorecidos por ese mayor crecimiento y por la aplicación de políticas sociales. Durante la última década, 70 millones de latinoamericanos abandonaron la pobreza y alrededor de 50 millones se unieron a la clase media.

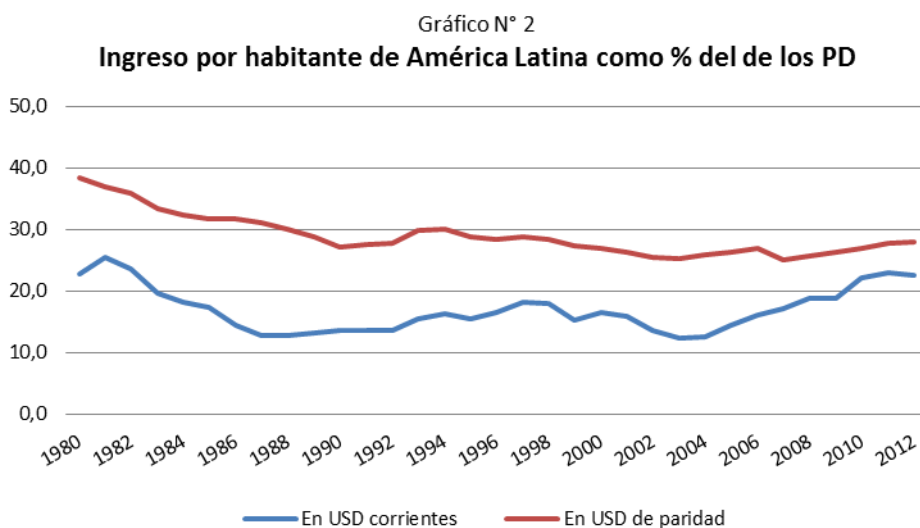
Gráfico N° 1
Evolución del PIB de América Latina, PED, PD y el mundo
Índice 1980=100



Fuente: elaboración propia en base a datos de CEPAL y Banco Mundial

¹Los datos fueron obtenidos de la CEPAL. Se excluye al Caribe.

El resultado económico de los últimos más de treinta años fue pobre: el aumento del PIB per cápita fue apenas el 1 % anual. Pocos países lograron reducir la distancia respecto de los países desarrollados (PD); en promedio el ingreso per cápita de la región no llega a un cuarto del de los PD y es más desigual. Además, el crecimiento fue bastante menor al exhibido por los países asiáticos e inferior al de las otras regiones del mundo en desarrollo (excepto Rusia).



Fuente: elaboración propia en base a datos de CEPAL y Banco Mundial

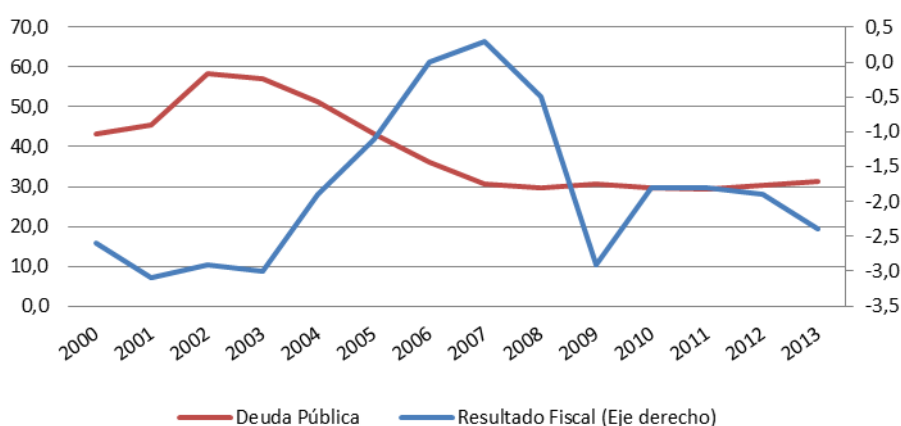
Lo ocurrido durante la última década

A partir del inicio de este siglo se observaron cambios positivos en los regímenes macroeconómicos de la mayoría de los países de la región, tales como el fortalecimiento de las políticas monetarias y fiscales, la reducción de la deuda respecto del PIB (pasó de 43 % en 2000 a 30 % en 2012) y el aumento de las reservas internacionales (aumentó de 204.000 millones de dólares en 2000 a 819.000 millones en 2012). Estas políticas ayudaron a crear un marco adecuado para favorecer el mayor crecimiento y con la recuperación, aunque parcial, de la inversión pública y el aumento del gasto social se pudo avanzar hacia una mejor distribución del ingreso y la reducción de la pobreza. Además, estos cambios contribuyeron a reducir el desempleo y la inflación (tasa media 2000-13: 7,1 %) y a mejorar las cuentas fiscales, lo que favoreció un mejor desempeño ante la última gran recesión. El crecimiento estuvo impulsado por la demanda interna (consumo e inversión) y no por la externa, como en Asia, dado que el aporte de las exportaciones menos las importaciones fue alrededor de cero.

También jugó muy a favor el contexto internacional. Los términos del intercambio crecieron 31 % a partir de 2003 por la mayor demanda de materias primas de los países asiáticos, en particular de China. Los más favorecidos fueron los países energético-mineros seguidos por los exportadores de materias primas agrícolas; los únicos que registraron términos del intercambio adversos fueron los pequeños países centroamericanos. Además aumentaron los flujos financieros de corto plazo y fundamentalmente la inversión extranjera directa (IED), que fue en ascenso llegando a 126.000 millones de dólares en 2012; entre 2003 y 2012 ingresaron en promedio 102.000 millones de dólares anuales siendo los principales receptores Brasil, México, Chile y Colombia. Estas inversiones se dirigieron en más del 40 % a servicios y el resto

se distribuyó por partes iguales entre industria y recursos naturales; si se excluyera a Brasil el destino a recursos naturales fue muy superior al de la industria. En la gran mayoría de los países ahora existe una mayor incidencia del comercio exterior y de la inversión extranjera directa que hace 30 años. La contrapartida de estos cambios y del proceso de desendeudamiento externo es un menor peso de los intereses pagados y una mayor incidencia de las rentas devengadas por la inversión extranjera, si bien una proporción considerable de estas rentas se reinvierte. Además, las remesas de los migrantes se convirtieron en una fuente relevante de recursos para varios países de la región, en particular en Centro América.

Gráfico N° 3
Resultado fiscal y deuda pública
en % del PIB



Fuente: elaboración propia en base a datos de CEPAL

Pero a pesar de la coyuntura mundial favorable la región exhibió un creciente déficit en la cuenta corriente que fue financiado por el ingreso de capitales (IED y de cartera). En buena medida ello se debe a que la política cambiaria respondió más a los flujos financieros de corto plazo y a los cíclicos precios de las exportaciones que a la evolución de las productividades relativas de los distintos sectores productivos nacionales.

La región adolece de varios problemas y debilidades

La región tiene una **estructura económica y social muy heterogénea**, con diferencias de productividad muy elevadas entre las Pymes y las grandes empresas y entre los sectores transables y no transables, con importantes capas de trabajadores informales y con bajo nivel de capacitación y con un alto porcentaje de pobres estructurales. Esto conduce a que hay que ser muy cuidadoso con las políticas públicas porque cuando se aplican sólo aquellas de carácter general como si la estructura fuera homogénea, suelen provocar efectos asimétricos en lo productivo y distributivo, en contraposición de la creencia neoliberal sobre las simetrías. Para crecer sostenidamente y mejorar la distribución es fundamental la reducción de la heterogeneidad y de la brecha de productividad entre los sectores.

Otro problema es la **fuerte dependencia del comportamiento de los precios internacionales**: el aporte de los términos de intercambio al aumento del ingreso ha sido muy notorio durante la última década. Pero en casi todos los países provocó la revaluación del tipo de cambio y la

primarización de las exportaciones (enfermedad holandesa). Como desde el pico registrado en 2011 los precios de los productos básicos comenzaron a disminuir, el crecimiento latinoamericano se desaceleró a la vez que se frenó el proceso de apreciación cambiaria.

También la región, con la excepción de muy pocos países, muestra un **escaso nivel de ahorro**. Para el período 2003-11 fue de 20,7 % (ahorro nacional: 19,2 % y ahorro externo: 1,5 %) que es un coeficiente muy bajo cuando se lo compara con otros PED y mucho más en relación con los asiáticos. Lo mismo sucede con el **crédito**, que si bien aumentó sobre todo el destinado al consumo, el contraste con otros países es notable: mientras que en Latinoamérica promedia el 37 % del PIB, en otros PED se ubica en 93 %, y en los PD casi duplica el PIB.

Ligado con lo anterior, la **inversión es insuficiente**. Por largos períodos se mantuvo en un nivel inferior al 20 % del PIB y recién en la década de 2000 creció pero de manera insuficiente: en el período 2003-11 fue del 20,6 % y en 2012 llegó al 21,1 % del PIB, muy por debajo del promedio para Asia emergente (42 %) e incluso del promedio mundial: 24 %. Pero además se favoreció el aumento de la inversión en los sectores no transables y en la explotación de recursos naturales, sin que se registrara un crecimiento equivalente —o superior— en el resto de los sectores transables, particularmente en la industria.

Otra cuestión no menor está asociada al **bajo nivel educativo del capital humano**, que ocasiona en muchos países serias dificultades al momento de aumentar la capacidad de producción y generar o adaptar nuevas tecnologías. La escasez de recursos humanos capacitados es un obstáculo para el crecimiento y para la generación de productos de mayor valor agregado.

Otro gran problema de la región es el **rezago tecnológico**, ligado no solo a las limitaciones de la inversión en capital humano y físico sino también a la debilidad de las instituciones que promuevan y le den perdurabilidad a las políticas que incentivan el desarrollo de la tecnología. La región está muy atrasada cuando la comparación se hace no sólo con los PD sino también con Asia. América Latina está muy por debajo de ellos, como lo demuestran indicadores tales como la inversión en I&D como proporción del PIB, el número de patentes en relación a la población y el ranking de las universidades

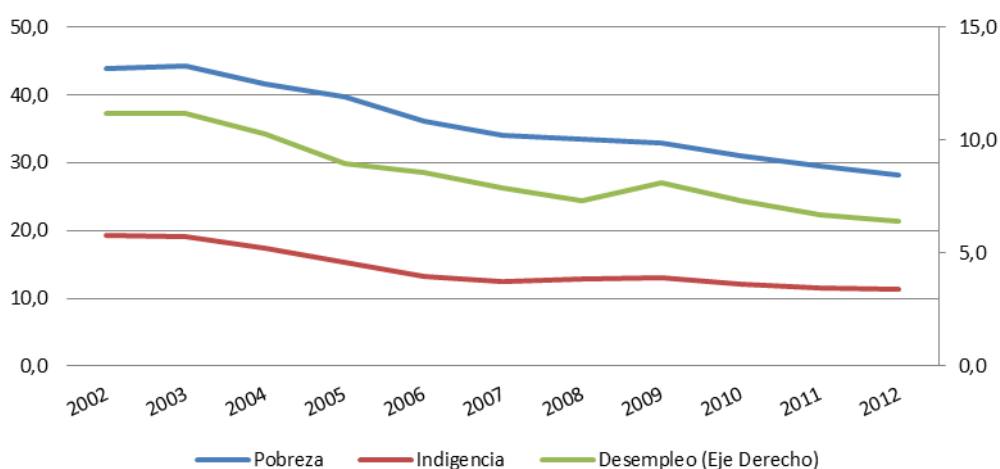
También el **déficit en materia de infraestructura** constituye una materia pendiente y podría convertirse en un lastre para el futuro. Un caso paradigmático es el transporte, con déficits de magnitud en la red vial, en las vías férreas y en los puertos, lo cual genera un mayor costo en materia logística y pérdida de competitividad.

Vinculado a los puntos anteriores, la **productividad laboral** tuvo un progreso pero limitado, desigual y todavía precario. El crecimiento de la productividad en los sectores no transables es menor que en los sectores transables, a pesar que la inversión se orientó más a los primeros que a los segundos. Esto contribuyó a que los aumentos de la productividad fueran menores a los que se podrían haber alcanzado mediante un proceso más balanceado y de inversión más elevada. El aumento de la productividad laboral que tuvo lugar durante la última década fue resultado principalmente de una mayor reasignación de recursos dentro de las ramas de actividad (no transables y materias primas), en comparación con el aumento de la productividad que se origina de la reasignación de recursos desde ramas de actividad de menor productividad hacia aquellas de mayor productividad. Este comportamiento ha tendido a ser menos favorable para la difusión y aprendizaje tecnológico que procesos de especialización intraindustrial que han caracterizado la relación comercial y productiva de

otras regiones (por ejemplo en Asia), con lo que su aporte al aumento de la productividad ha sido menor. Según la OIT (Programa Laboral 2013) la productividad laboral en América Latina está por debajo de la media mundial, y entre 2000 y 2010 creció apenas 10 %, lo cual limita el crecimiento y las posibilidades de incremento de los salarios reales.

Desde el punto de vista social en la última década **mejoró la distribución del ingreso y se redujo la desocupación y la pobreza**, pero la informalidad bajó muy poco, situándose en 47,7 %, mientras que el 40 % de la población no tiene ningún tipo de cobertura de salud y de pensiones (OIT).

Gráfico N° 4
Desempleo, pobreza e indigencia
en %



Fuente: elaboración propia en base a datos de CEPAL

Las **instituciones políticas y económicas** que son esenciales para dar sustentabilidad al desarrollo si bien mejoraron, todavía queda mucho por avanzar. Un paso hacia un estadio superior implicaría que en cada país se pudieran consensuar los temas estratégicos de largo plazo. Un buen y estable entorno institucional que favorezca las sinergias entre las políticas macroeconómicas, industriales, ambientales y laborales son fundamentales para otorgar una orientación común y sostenida a la acción pública.

Sortear todos estos problemas permitirá a la región aumentar su competitividad, lograr un desarrollo sostenible y mejorar el ingreso de los trabajadores.

El apoyo estratégico de las políticas macroeconómicas a la inversión en los sectores transables

La CEPAL y varios economistas consideramos que es central otorgar una atención estratégica al impulso de la inversión (particularmente en los sectores transables) y a la calificación de la mano de obra, como también contribuir a crear las condiciones para la diversificación de la estructura productiva. Existen cuatro razones para justificar esta particular atención:

- i) el probable fin del auge de precios de los productos básicos de exportación asociado a la expansión de China aconseja diversificar la estructura productiva e impulsar nuevos ejes de crecimiento sostenible.
- ii) la dependencia creciente del dinamismo del PIB respecto de la expansión del consumo observada en los últimos años, en contraste con el aporte estable de la inversión y el aporte negativo de las exportaciones netas, respalda la necesidad de otorgar prioridad al aumento de la inversión.
- iii) el papel clave de la inversión como uno de los canales fundamentales para incorporar progreso tecnológico, aumentar la productividad y favorecer el cambio estructural, la convierte en una condición necesaria para asegurar un crecimiento sostenible.
- iv) el aumento de la inversión en los sectores no transables (de menor productividad) que se ha producido en los últimos años sin un aumento equivalente —o mayor— en los sectores transables (de mayor productividad) requiere ser revertido para dar lugar a un aumento equivalente o mayor de las inversiones en los sectores transables.

Ello contribuiría a impulsar un proceso de cambio estructural más balanceado y dotado de más eslabonamientos, en el que la producción de bienes y servicios, al originar exportaciones netas positivas, contribuya a alejar el peligro de eventuales restricciones de origen externo al crecimiento.

La actual coyuntura

Entre 2003 y 2008 América Latina tuvo un alto crecimiento que fue interrumpido por la gran recesión de 2008/9. Al año siguiente, en 2010, la economía de la región se recuperó pero el crecimiento se fue desacelerando hasta 2013 que terminó con un aumento del PIB de sólo 2,6 %, inferior a la de los años previos y a las estimaciones realizadas durante el año.

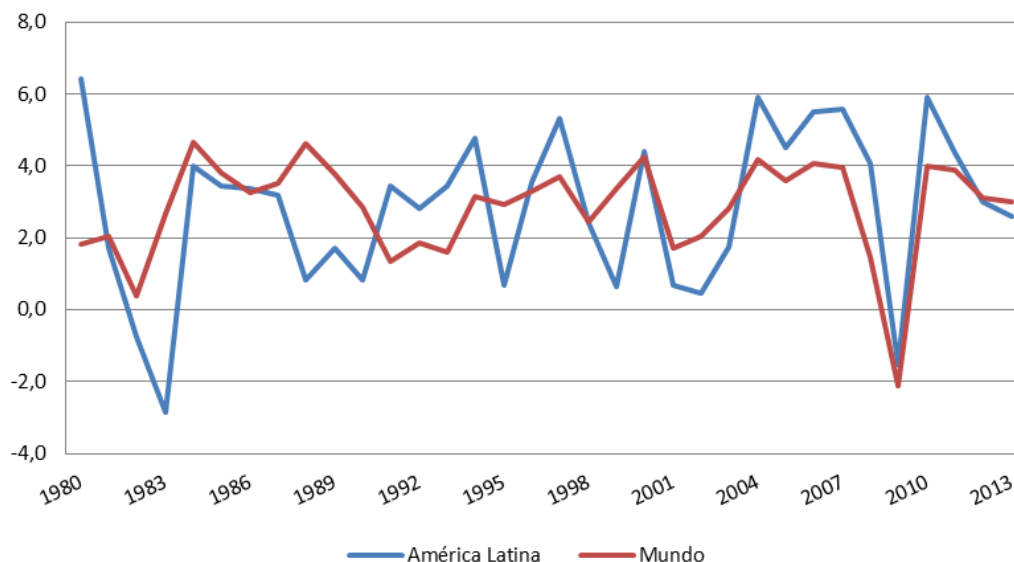
Ello se explica por varios motivos: aumentó el déficit comercial y por tanto su efecto negativo, el consumo tuvo un dinamismo menor debido a la desaceleración de la masa salarial y el crédito, y las condiciones externas no fueron tan extraordinarias como en años previos: el mundo creció algo menos que en 2012, los términos del intercambio volvieron a reducirse, hubo una mayor volatilidad financiera y las remesas de los migrantes se redujeron. Si bien la inversión tanto interna como externa aumentó, su baja participación en la demanda global no compensó los citados efectos negativos. Estas tendencias ponen de manifiesto problemas de bajo crecimiento en la mayor parte de las economías de la región y justifican plantear la

necesidad de ampliar y diversificar sus fuentes de crecimiento, como fue señalado anteriormente.

El contexto internacional

En términos generales el panorama mundial durante 2013 fue positivo aunque no tan brillante como en los años previos. La economía creció 3 % cuando en 2012 había crecido 3,1 % y descendieron los precios de varios productos de exportación, en especial minerales y metales, petróleo y algunos alimentos, tendencia que debe asociarse a la recesión europea, a la desaceleración del crecimiento de China y a la lenta recuperación de los EE.UU. Por eso es que en casi todos los países de América Latina los términos de intercambio durante 2013 volvieron a reducirse, siendo su incidencia variable en los países según sea su estructura exportadora.

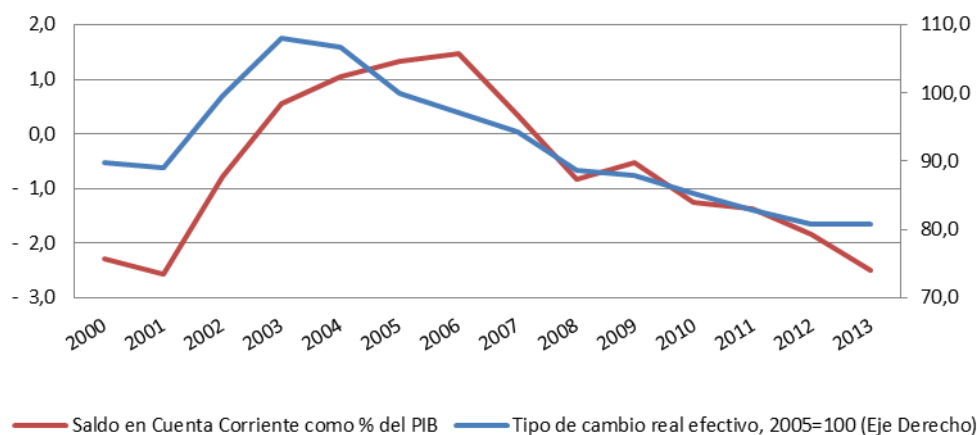
Gráfico N° 5
Tasa de variación del PIB
en %



Fuente: elaboración propia en base a datos de CEPAL y Banco Mundial

Estos motivos, sumados a la política cambiaria, explican el comportamiento de las exportaciones de bienes y servicios que se expandieron apenas 1 % (también en 2012 habían crecido muy poco), al tiempo que el valor de las importaciones registraron un aumento de 3 %.

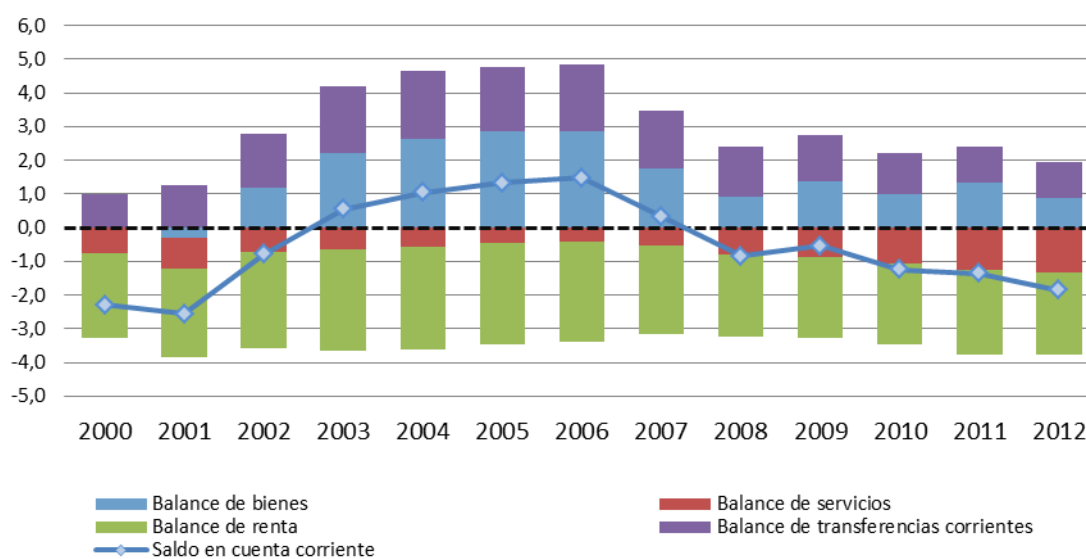
Gráfico N° 6
Saldo en cuenta corriente y tipo de cambio real efectivo



Fuente: elaboración propia en base a datos de CEPAL

El resultado es el balance comercial: había sido positivo en 2011, se revirtió en 2012 (-27.000 millones de dólares) y aumentó el desequilibrio en 2013, superando los 60.000 millones de dólares; si bien casi todos los países de la región tuvieron déficit, gran parte es explicado por el comportamiento de Brasil y México. Por otra parte aumentó el déficit del balance de renta mientras que se estancó el superávit del de transferencias corrientes. El conjunto de todos estos factores se tradujo en un aumento en el déficit de la cuenta corriente (144.000 millones de dólares, equivalente al 2,5 % del PIB, el más alto desde 2000) que fue financiado por el ingreso de capitales (fundamentalmente IED) lo cual posibilitó que el nivel de las reservas internacionales no se modifique.

Gráfico N° 7
Estructura de la cuenta corriente
como % del PIB



Fuente: elaboración propia en base a datos de CEPAL

En 2013 también aumentó la inestabilidad financiera internacional debido al anuncio del retiro de los estímulos monetarios por parte de la Reserva Federal. Ello determinó cierta apreciación del dólar, la ampliación de la prima de riesgo de las deudas soberanas de una gran parte de los países del mundo y la salida de capitales de los mercados emergentes. Además esa inestabilidad se reflejó en variaciones considerables de los tipos de cambio en varios países de la región, aunque lo más relevante es que se frenó el proceso observado desde 2003 cuando prácticamente todas las monedas de la región se revaluaron (en promedio más del 20 %). El año 2013 fue el primero de los últimos diez en el cual el tipo de cambio se mantiene constante en términos reales.

El crecimiento del empleo y de los salarios se desacelera

Como consecuencia del bajo crecimiento económico durante 2013, el desempleo disminuyó moderadamente, de 6,4 % a 6,3 % (OIT). Pero ello se redujo por la salida de personas del mercado laboral y no por la generación de empleo (con una dinámica de la oferta laboral similar a la del año precedente, la tasa de desempleo no se hubiera reducido). Por su parte en 2013 se observó la desaceleración del crecimiento de los salarios reales, que aumentaron menos que el año anterior, con la excepción de Chile y Colombia, mientras que los salarios mínimos se deterioraron en términos reales.

La inflación se mantuvo en bajos niveles

Durante 2013 la inflación fue de 7,1 %, algo superior a la del año anterior. Prácticamente todos los países estuvieron por debajo del 6 % y sólo Venezuela y Argentina tuvieron una inflación de dos dígitos.

Se observan políticas macroeconómicas cada vez más diferenciadas

Durante 2013 la creciente incertidumbre originada por la desaceleración económica, el cambio en las condiciones internacionales y las crecientes presiones inflacionarias que se han producido en algunas economías de la región, determinaron una modificación en las prioridades y consecuentemente de alguna de las políticas, que fueron diferenciadas según el país que se analice.

Así, durante 2013 en algunos países se ha seguido una política monetaria más restrictiva (Brasil), en contraste con una política de mayor estímulo en otros (Colombia, México), aunque en la mayoría la orientación de la política monetaria no ha cambiado en forma significativa.

Desde el punto de vista fiscal en 2013 se observó un nuevo aumento del déficit: mientras en 2011 fue del 1,8 % del PIB y en 2012 fue del 1,9 %, en 2013 llegó al 2,4 % del PIB. Ello se debió crecimiento inercial del gasto y a un menor dinamismo de la recaudación fiscal en la mayor parte de los países, principalmente como consecuencia de un menor crecimiento del consumo y de la reducción de los precios de los productos básicos de exportación que son fuente de ingresos públicos. El comportamiento de los gobiernos ante esta cuestión también ha sido diferenciado. Algunos países han moderado el gasto y otros lo han aumentado, pero dentro de ciertos límites. Además, existen varios países que en los últimos años han reducido su deuda pública y que tienen acceso a recursos financieros externos para hacer frente a sus déficits, por lo que cuentan con espacio fiscal para impulsar políticas contracíclicas.

Finalmente, la política cambiaria fue tal que en varios países hubo una devaluación en términos reales, como en Argentina, Brasil, Colombia y Venezuela, mientras que en otros ocurrió lo contrario, como en México y Uruguay.

Perspectivas para 2014

Las perspectivas para 2014, según el FMI, son de un mayor ritmo de crecimiento en el mundo (3,7 %) y también en América Latina (3 %). Nuevamente nuestro continente volverá a crecer menos que la media mundial.

Ello se explica por un entorno externo un poco más favorable que incrementará la demanda externa de los productos regionales, seguirán las buenas condiciones para el financiamiento externo y las IED, aunque persistirá la volatilidad financiera y si bien los precios de los productos básicos seguirán siendo altos, no se espera una recuperación de los términos del intercambio; tampoco un mayor ingreso por las remesas de los migrantes.

En el plano interno, la CEPAL estima que el consumo continuará expandiéndose aunque lentamente porque seguirá la desaceleración del aumento de la masa salarial y del crédito, y se mantendrá el desafío de aumentar la inversión y la productividad y una política cambiaria que permita apropiarse del aumento del comercio mundial. Para que la región crezca a tasas superiores es necesario expandir la inversión y las exportaciones, sobre todo las de mayor valor agregado, y continuar mejorando la distribución del ingreso. Todo esto es fundamental dado que la economía internacional no volverá a ser tan favorable para América Latina como lo fueron los años previos a la gran recesión de 2008/09.

